

Zaldibar, más cerca de Senegal

Bolígrafos, lápices, pinturas o cuadernos. Los citados son algunos de esos materiales a los que no se les da demasiada importancia en esta zona del planeta, no obstante, hay otros lugares del globo en los que no todas las personas tienen la oportunidad de poseer elementos que aquí resultan tan comunes. Es el caso, por ejemplo, del pequeño pueblo de Bourhor, situado en el lado oeste de Senegal. Por ello, la biblioteca municipal de Zaldibar, con la ayuda del Ayuntamiento, ha entregado material escolar a la escuela del mencionado pueblo africano.

El impulsor de esta iniciativa fue el propio responsable de la biblioteca, el ermuarra Jabi Vidal, que hace escasas semanas visitó Senegal en compañía de su pareja, Lorea Perosanz, quien tiene allí a una persona de su familia, Ino, como misionera. 'Aprovechando este viaje, pensé que estaría bien aportar un granito de arena', explica el responsable de la biblioteca zaldibartarra. Por ello, no dudó en pedir la colaboración del departamento de Bienestar Social, que aportó una suma de dinero para la compra de material escolar, que fue entregado al profesor de la humilde escuela de Bourhour.

Se trata de una pequeña escuela ubicada a las afueras, a la que acuden alrededor de 35 niños y niñas senegaleses que tienen que caminar durante muchos minutos para poder asistir a aprender la lección. 'Tienen muy pocos libros y recursos', apunta Vidal. De hecho, el único mapa con el que cuentan es uno que han dibujado en la pizarra. Ahora, cuentan con un pupitre para cada alumno, ya que antes se tenían que colocar todos alrededor de dos mesas. La escuela está gestionada por una pareja de senegaleses que viven en una pequeña chabola situada junto al edificio escolar.

El material fue entregado al profesor, que fue el encargado de repartirlo entre los alumnos. 'Nos dijeron que no les regalásemos cosas, porque si no se acostumbran a ir pidiendo a todos los europeos que pasan por allí', explica el bibliotecario. También es de resaltar que había algunos niños que tenían miedo, porque, al no ser una zona que atrae el interés de turistas, no están habituados a ver personas de raza blanca. 'Algunos venían a tocarnos, porque les llama la atención nuestra piel', recuerda Vidal.

El principal problema de Bourhor es la escasez de agua, por lo que la principal misión de sus habitantes es hacer pozos para conseguirla. De ese modo, podrían montar más plantaciones para así exportar los productos. A pesar de la complicada situación, los niños del lugar 'viven felices, no se quejan por nada', reconoce el bibliotecario de Zaldibar. Y es que con un simple balón viejo, se divierten decenas de niños. 'Aquí tenemos cosas desechadas que allí serían muy útiles', destaca Vidal.